

Herbert DONNER, *Geschichte des Volkes Israel und seiner Nachbarn in Grundzügen. Teil 1: Von den Anfängen bis zur Staatenbildungszeit. Teil 2: Von der Königszeit bis zu Alexander dem Grossen Mit einem Ausblick auf die Geschichte des Judentums bis Bar Kochba*, Vandenhoeck & Ruprecht («Grundrisse zum Alten Testament», 4), Göttingen 1984, 511 pp., 16, 5 x 24.

Dentro de la serie «Manuales de Introducción al A.T.», publicada por la Editorial Vandenhoeck & Ruprecht, Herbert Donner presenta esta «Historia del pueblo de Israel y de sus vecinos», dividida en dos tomos. El primero abarca: 1) los presupuestos (pp. 17-115); 2) la protohistoria de Israel (pp. 117-167); 3) la creación de los reinos de Israel y Judá (pp. 169-232), finalizando con la muerte de Salomón. El segundo tomo trata de: 4) Judá e Israel dentro del sistema de los pequeños estados siropalestinos (pp. 233-284); 5) la época asiria (pp. 287-357); 6) la época babilónica (pp. 359-390); 7) la época persa (pp. 391-439), añadiéndose una breve prospectiva sobre la época helenístico-romana hasta la segunda revuelta judía del año 135 d.C. (pp. 439-465). Unas tablas cronológicas (pp. 466-473) y extensos índices (pp. 475-511) concluyen la obra.

«La toma de la Tierra y del primer inicio del pueblo de Israel coinciden; son las dos caras de la misma moneda» (p. 127). Así expresa el Autor una de sus tesis fundamentales acerca de la existencia de Israel como pueblo. Veamos lo que esto significa en detalle; cuáles son sus presupuestos y cuáles sus consecuencias. En primer lugar, ¿cómo tenemos que imaginarnos esa «toma de la Tierra»? El autor describe los tres modelos fundamentales que la historiografía crítica ha ido proponiendo a lo largo de este siglo (pp. 123ss): 1) el modelo migratorio: varias oleadas de nómadas del desierto se han ido apoderando del país, en lugares y épocas distintas, de manera mayormente violenta; 2) el modelo de penetración: nómadas trashumantes se han ido infiltrando, primero pacífica, luego en parte también violentamente; 3) el modelo sociológico, propuesto en 1962 por Mendenhall y desarrollado más tarde sobre todo por Gottwald.

Después de valorar las ventajas e inconvenientes de cada modelo, y señalar que la discusión no está todavía lo suficientemente madura para un juicio definitivo, el propio autor propone una solución ecléctica sobre

la base del modelo sociológico. El grueso del futuro pueblo de Israel habrían sido grupos nómadas desde dentro de Palestina, procedentes de las capas sociales más bajas que se habrían ido retirando de las ciudades hacia zonas menos pobladas («Bergnomaden», i.e. nómadas de las montañas). A éstos se habrían ido uniendo auténticos nómadas del desierto. Estos últimos —que llevaban consigo las tradiciones del Exodo y la fe en Yahvé— habrían sido dominantes en la formación de una conciencia común de Israel (como pueblo) (pp. 126s).

Por tanto, si la existencia de Israel como pueblo comienza con su sedentarización en Palestina, esta época —bíblicamente hablando la de Josué y Jueces— sería la «protohistoria» («Frühgeschichte») de Israel, considerándose en consecuencia como «prehistoria» las tradiciones de Egipto y la Alianza del Sinaí (pp. 72-115).

Los patriarcas habrían sido unos semi-nómadas («Kulturlandnomaden») jefes de tribus de una época no muy anterior a la sedentarización (p. 77). Las tradiciones concernientes a ellos serían mayormente sagas etiológicas, con las que los israelitas reclamaron unos derechos —proyectándolos al pasado— respecto a una serie de santuarios originariamente cananeos (p. 75).

Por otra parte, el proceso de sedentarización llevaba consigo la unión de unos y la separación de otros grupos en Palestina. El recuerdo de estos hechos se habría conservado en una serie de genealogías y sagas familiares del Génesis. Unas —como Gn 9, 18-27— expresan la profunda separación que el futuro Israel sentía frente a los cananeos, mientras que otras indican el sentimiento de parentesco con los pueblos arameos y protoárabes (pp. 56 y 58).

Pero ¿qué es lo que mantenía unidos a aquellos grupos que estaban formando el incipiente pueblo de Israel, distinguiéndoles al mismo tiempo de otros grupos? Para resolver este problema —calificado como el más difícil de la historia de Israel (p. 62)— el autor expone primero y critica seguidamente la famosa teoría de la anficiónía, elaborada por Noth sobre el trasfondo de algunos modelos griegos-italicos. Donner, por el contrario, piensa que no se trataba de una alianza cultural —no había, según él, ningún santuario central, común a todos los grupos—, sino de una confederación política (p. 67). Es más, el culto a Yahvé no habría sido originariamente el motor de esta confederación, sino que habría venido más tarde, desde fuera, con el grupo alrededor de Moisés o los grupos del Exodo y del Sinaí; habría sido entonces cuando este culto se convirtió en un poderoso impulso para la formación de una conciencia común (p. 69).

Pienso que estas breves pinceladas referentes a la pre y protohistoria

de Israel bastan para dar una impresión del carácter general de este manual, sus aspectos novedosos y sus puntos débiles.

Fiel a la tradición alemana —a diferencia, p. ej., de la norteamericana— el autor se fía más de las fuentes literarias, una vez pasadas por la crítica histórica, que no del material arqueológico. Donner conoce muy bien la historia de los pueblos vecinos de Israel y describe excelentemente la geografía de Palestina. Como historiador que es y pretende ser, su enfoque frente a las fuentes bíblicas es radicalmente crítico; por otra parte, como éstas son casi las únicas de las que disponemos para la pre y protohistoria de Israel, el autor tiene que incorporar la información que ofrecen, en un complicado sistema de hipótesis, donde confluyen la crítica literaria y la historia de las religiones, con datos arqueológicos y geográficos. Pienso que su talento se muestra más convincente en el análisis literario y la crítica histórica, que no en la positiva construcción sintética (véase lo dicho con respecto a la «toma de la Tierra»). Dado el talante crítico del autor, extraña, por otra parte, el hecho de que no se mencione en ningún momento la profunda crisis en la que se encuentra, en estas últimas dos décadas, la hipótesis documentaria acerca de las fuentes del Pentateuco, hipótesis en la que Donner se sigue apoyando sin discutir su validez.

K. LIMBURG

Domingo MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos y sentidos de la palabra divina en la Escritura*, Ed. CSIC («Biblioteca hispánica bíblica», 12), Madrid 1987, 718 pp., 17 x 24.

Más que un libro para ser leído en pocas y largas sentadas (como he hecho yo para preparar esta recensión), es un instrumento riquísimo y muy completo de consulta e información, principalmente para el exegeta e investigador del Nuevo Testamento. A estos efectos, el amplio *Índice de Materias* y el *Índice de referencias bíblicas* serán de indudable utilidad. Ya el largo título da una idea del contenido que, de todos modos, podemos resumir de la siguiente manera: Amplio tratamiento de la definición de Derás y de su distinción y relación con otros términos que, de una u otra manera, le son afines (pp. 11-28); diversas clases de Derásh (pp. 29-34); escritos derásicos en el período inter y neotestamentario (pp. 35-45); principios o concepciones básicas que originan los fundamentos hermenéuticos y redaccionales del Derásh neotestamentario e intertestamentario (pp. 46-51); métodos, formas literarias y contenidos del Derásh neo e intertestamenta-